



# Convenio y Conversación

Jonathan Sacks  
THE RABBI SACKS LEGACY

## ESTUDIOS SOBRE ESPIRITUALIDAD

DE LAS ENSEÑANZAS Y ESCRITOS DEL RABINO LORD JONATHAN SACKS

Con agradecimiento a la Familia Schimmel por su generoso patrocinio de Convenio y Conversación, dedicado a la memoria de Harry (Jaim) Schimmel. "He amado la Torá del Rabino Jaim Schimmel desde que la encontré por primera vez. No solo busca tratar acerca de las verdades superficiales, sino también en su conexión con una verdad más profunda que yace bajo la superficie. Junto a Ana, su notable esposa por 60 años, han construido una vida dedicada a amar a la familia, la comunidad y la Torá. Una pareja extraordinaria que me ha conmovido más allá de toda medida con el ejemplo de sus vidas." – Rabino Sacks

Emor

Traductor: Carlos Betesh  
Editor: Abraham Maravankin

## Tiempos sagrados

La parashá de Emor tiene un capítulo dedicado a las festividades del año judío. Existen cinco de estas menciones en la Torá: dos de ellas, en el libro de Éxodo (Ex. 23: 14-17; 34:18, 22-23), son muy breves. Se refieren solo a las festividades de peregrinación: Pesaj, Shavuot y Sucot. No especifican fechas, simplemente la época aproximada dentro del calendario agrícola. Tampoco indican mandamientos específicos vinculados a las festividades.

Quedan entonces tres otras menciones, la de esta parashá, una segunda en Números 28-29 y la tercera en Deuteronomio 16. Lo llamativo es cuán diferentes son. Esto no se debe, como sugieren algunos críticos, a un supuesto carácter compendiado del texto, sino que se trata de una temática vista desde perspectivas diferentes - una característica de la Torá en su totalidad.

La extensa sección de las festividades en Números está dedicada a los sacrificios adicionales (el *musaf*) correspondientes a las festividades, incluyendo Shabat y Rosh Hodesh. Un recuerdo de ello queda preservado en los rezos de *musaf* para esos días. Son días sagrados desde la perspectiva

del Tabernáculo, el Templo y luego la sinagoga.

El fragmento en Deuteronomio se refiere a la sociedad. Moshé, hacia el fin de su vida detalla a la generación siguiente de donde vinieron, adónde van, y qué tipo de sociedad debían construir. Era lo opuesto de Egipto. Pugnaría por la justicia, la libertad y la dignidad humana.

Uno de los temas más importantes de Deuteronomio es la insistencia de que los rezos se centralicen "en el lugar que Dios eligirá" que resultó ser Jerusalem. La unicidad de Dios sería especular a la unicidad de la nación, algo que no sería factible si cada tribu tuviera su propio templo o santuario. Es por eso que cuando vienen las festividades Deuteronomio se refiere solo a Pesaj, Shavuot y Sucot, y no a Rosh HaShaná o Iom Kipur, ya que solo en esos tres estaba la obligación de hacer *aliá le-reguel*, la peregrinación al Templo.

Igualmente significativo es el énfasis - no registrado en otro lugar - en la inclusión social: "tú, tus hijos e hijas, tus sirvientes y sirvientas, los levitas que están en tu seno, el extranjero, el huérfano y la viuda viviendo

contigo”. Deuteronomio tiene menos que ver con la espiritualidad individual que con el tipo de sociedad que honra la presencia de Dios mediante la honra al prójimo, especialmente a los marginales de la sociedad. El concepto de que podemos servir a Dios y ser indiferentes o descartar los sentimientos del prójimo es totalmente ajena a la visión de Deuteronomio.

Esto nos deja la mención en Emor, el relato de la parashá de esta semana. También es especial. A diferencia de los pasajes de Éxodo y Deuteronomio, incluye a Rosh Hashaná y Iom Kipur. También nos habla de las mitzvot específicas de estas festividades, especialmente de Sucot: es el único lugar en la Torá donde se mencionan los *arba minim*, las “cuatro especies”, y el mandamiento de morar en la sucá.

Sin embargo presenta varias rarezas estructurales. La más sobresaliente es el hecho de que incluye al Shabat en la lista de festividades. Esto en sí no sería extraño ya que después de todo el Shabat es uno de los días festivos. Lo que es raro es la forma en que se expresa sobre el Shabat:

El Señor le dijo a Moshé: “Habla a los israelitas y diles a ellos: Los tiempos asignados (*moadei*) del Señor, que estás por proclamar (*tikreu*) como asambleas sagradas (*mikraei kodesh*). Estas son mis festividades asignadas (*moadei*). Seis días trabajarás pero el séptimo día es el Shabat de Shabats, día de asamblea sagrada (*mikra kodesh*). No harás ningún tipo de labor, cualquiera sea donde vivas, es un Shabat al Señor.”

Después sobreviene una interrupción en el párrafo, después de la cual todo el pasaje parece comenzar nuevamente:

Estos son los tiempos asignados del Señor (*moadei*) de festividades, las asambleas sagradas (*mikraei kodesh*) que has de proclamar (*tikreu*) a sus

tiempos asignados (*be-moadam*).

Esta estructura con sus dos comienzos, extrañó a los comentaristas. Más aún por el hecho de que la Torá parecía estar denominando al Shabat un *moed* un tiempo asignado y una *mikra kodesh*, una asamblea sagrada, que no aparece en ningún otro lado. Como lo plantea Rashi: “¿Qué tiene que ver el Shabat con las festividades?” Las festividades dependen del calendario fijado por el Bet Din. Ese es el significado de la frase “las asambleas sagradas que proclamarás en los tiempos asignados.” El Shabat, sin embargo, no depende de ningún acto del Bet Din y es independiente del calendario tanto lunar como solar. Su santidad proviene directamente de Dios y desde el amanecer de la creación. Juntar a ambos bajo un mismo título no parece tener sentido. El Shabat es una cosa, *mikra kodesh* otra. Entonces, ¿qué es lo que conecta a ambas?

Rashi nos dice que es para enfatizar la santidad de las festividades. “El que desecra las festividades es como si desecrara el Shabat, y a la vez, el que observa las festividades es como si observara el Shabat.” Lo que Rashi quiere enfatizar es que podemos imaginar a alguien que diga que observa el Shabat porque es algo dado por Dios, pero las festividades son de una santidad menor, principalmente porque ciertos tipos de trabajo están permitidos y segundo, porque dependen del acto humano de fijarlos en el calendario. La inclusión del Shabat junto con las festividades sirve para refutar este tipo de razonamiento.

Rambam propone una explicación muy diferente. El Shabat es mencionado antes de las festividades, de la misma forma que se menciona antes de las instrucciones de Moshé al pueblo de comenzar los trabajos de construcción del Santuario, para expresar que dicha construcción no está por encima del Shabat, de la misma manera que celebrar las festividades no supera al Shabat. De modo que, aunque

podemos cargar y cocinar en las festividades, no lo podemos hacer si cae en Shabat.

Por lejos, la explicación más radical fue dada por el Gaón de Vilna. Según él, las palabras “Seis días trabajarás, pero el séptimo día es Shabat de Shabats” no corresponde a los días de la semana, sino a los días del año. Hay siete días santos especificados en nuestra parashá: el primero y séptimo de Pesaj, un día de Shavuot, Rosh Hashaná, Iom Kipur, el primer día de Sucot y Shemini Atseret. En seis de ellos está permitido algún tipo de labor como cocinar o cargar, pero no en el séptimo, Iom Kipur, porque es el “Shabat de Shabats” (ver el verso 32). La Torá utiliza dos expresiones distintas para la prohibición del trabajo en las festividades en general y en el “séptimo día.” En las festividades lo que está prohibido es el *melejet avodá* (trabajo servil o pesado), mientras que en el séptimo día está prohibido la *melajá*, “cualquier labor” aunque no sea pesada. Por lo cual Iom Kipur es al año lo que el Shabat es a la semana.

La lectura del Gaón de Vilna nos permite ver algo más: que el tiempo sagrado está construido sobre lo que he llamado (en la Introducción al Sidur) fractales: la misma construcción en distintos órdenes de magnitud. Así, la estructura de la semana – seis días de trabajo seguidos por el séptimo día, santo – es especular con respecto a la estructura del año – seis días de festividades menores seguidas por la séptima, Iom Kipur, de santidad suprema. Como veremos dentro de dos capítulos (Lev. 25) la misma construcción aparece en escala aún mayor: seis años comunes seguidos por el año de Shemitá, “absolución”.

Donde quiera que la Torá desee enfatizar la dimensión de *santidad* (la palabra *kodesh* aparece no menos de doce veces en Lev. 23), utiliza sistemáticamente el número y el concepto de siete. Por lo cual no sólo hay siete días santos en el calendario anual. También hay siete párrafos en el capítulo. La

palabra siete o séptimo se repite dieciocho veces, así como la palabra Shabat, en una u otra de sus formas, que denomina el séptimo día (quince veces). La palabra “cosecha” aparece siete veces.

Sin embargo, a mí me parece que Levítico 23 también relata otra historia – una profundamente espiritual. Recordemos nuestra propuesta (hecha por Yehuda Halevi e Ibn Ezra) que casi todos los cuarenta capítulos, entre Éxodo 24 y Levítico 25, son una disgresión causada por el argumento de Moshé de que *el pueblo necesitaba la cercanía de Dios*. Querían hallarlo no sólo en la cima de la montaña sino en el medio del campamento; no solo como un poder terrorífico que derrotara imperios y dividiera el mar sino como una presencia constante en sus vidas. Fue por eso que Dios les dio el Santuario a los israelitas (Ex. 25-40) y su servicio (todo el libro de Levítico).

Es por eso que en la lista de festividades de Levítico se enfatiza, no la dimensión *social* que encontramos en Deuteronomio, ni la dimensión *sacrificial* de Números, sino la dimensión *espiritual* del encuentro, de la cercanía de *la conexión de lo humano con lo divino*. Eso explica por qué vemos, en este capítulo más que en cualquier otro, dos palabras clave. Una es *moed*, la otra *mikra kodesh*, y ambas son más profundas de lo que aparentan.

La palabra *moed* no significa solamente el “tiempo indicado”. Encontramos la misma palabra en la frase *ohel moed* que significa “tienda de reunión”. Si el *ohel moed* era el lugar donde se encontraban Dios y el hombre, entonces *moadim*, en nuestro capítulo, son los *tiempos* en que nos encontramos con Dios. Esta idea está dada en la hermosa expresión que aparece en la última línea de la canción mística que cantamos en Shabat, *Yedid nefesh*, “Apúrate, amada porque el tiempo indicado (*moed*) ha llegado.” Significa en este caso una cita – un encuentro propuesto entre amantes para encontrarse a determinada hora y lugar.

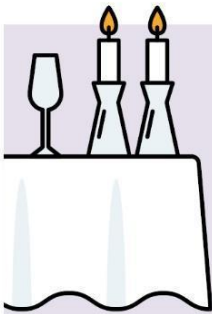
En cuanto a la palabra *mikra kodesh*, proviene de la misma raíz que la palabra que le da el nombre a todo el libro: *Vaikrá*, que significa “estar convocado amorosamente.” Un *mikra kodesh* no es solamente un día santo. Es un encuentro al cual hemos sido convocados amorosamente por El que nos tiene cerca.

Gran parte del libro de Vaikrá trata de la santidad del lugar, el Santuario. Alguna parte trata de la santidad de la gente, los Cohanim, los sacerdotes, y de Israel en su totalidad, como “un reino de sacerdotes.” En el capítulo 23, la Torá torna la santidad del tiempo en los tiempos de santidad.

Somos seres espirituales pero también seres físicos. *No podemos ser espirituales, estar cerca de Dios todo el tiempo.* Es por eso que hay un tiempo secular además del sagrado. Pero un día de cada siete, dejamos de trabajar y entramos en presencia del

Dios de la creación. En ciertos días del año, en las festividades, celebramos el Dios de la historia. La santidad del Shabat está determinada sólo por Dios, porque solo Él creó al universo. La santidad de las festividades está parcialmente definida por nosotros (al determinar las fechas en el calendario) porque la historia es una sociedad entre Dios y nosotros. Pero en dos aspectos son lo mismo. Ambos son tiempos indicados (*moed*) y en ambos nos sentimos invitados, convocados como huéspedes de Dios (*mikra kodesh*).

No podemos ser siempre espirituales. Dios nos ha dado un mundo material para ocupar. Pero en el séptimo día de la semana, y (originariamente) en siete días del año, Dios nos dedica un tiempo durante el cual sentimos la cercanía de la Shejiná y estamos inmersos en el esplendor del amor de Dios.



## PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

- ¿Por qué no podemos ser siempre espirituales, y estar en la presencia de Dios permanentemente?
- ¿Por qué necesitamos tener tiempos sagrados específicos para estar en presencia de Dios?
- ¿En qué forma los jaguim, y Shabat, nos ayudan a estar más cerca de Dios?

• These questions come from this week's **Family Edition** to Rabbi Sacks' Covenant & Conversation. For an interactive, multi-generational study, check out the full edition at [www.rabbisacks.org/covenant-conversation-family-edition/bereishit/the-art-of-listening/](http://www.rabbisacks.org/covenant-conversation-family-edition/bereishit/the-art-of-listening/).